

Educar para una Ética y para una Antropología Complejas: ¿La Milla Verde o Biutiful?

Por Fabrizio Li Vigni

Resumen:

En la breve contribución presente, el autor propone la enseñanza de la ética compleja, de inspiración moriniana, a través de la muestra de una antropología compleja, analizando dos películas en este sentido antitéticas: por un lado La Milla Verde, prototipo de film simplista, que pone en escena una humanidad sin ambigüedades morales, y por el otro Biutiful, ejemplo de film complejo, cuyo protagonista es moralmente ambivalente, contradictorio, imprevisible, ambiguo, no definible ni bueno ni malo.

Abstract:

In the present short contribution, the author proposes the teaching of complex ethics, inspired by Edgar Morin, through the showing of complex anthropology, by analyzing two movies antithetic from this point of view: on one side The Green Mile, prototype of a simplistic movie, which puts in scene a humanity without moral ambiguities, and on the other Biutiful, example of complex movie, whose protagonist is morally ambivalent, contradictory, unpredictable, ambiguous, not definable neither good or bad.

Palabras clave:

Ética compleja, antropología compleja, Edgar Morin, moral, cine, Frank Darabont, Alejandro González Iñárritu.

Keywords:

Complex ethics, complex anthropology, Edgar Morin, morality, cinema, Frank Darabont, Alejandro González Iñárritu.

«La moral no compleja obedece a un código binario bien/mal, justo/injusto. La ética compleja concibe que el bien pueda contener un mal, el mal un bien, lo justo lo injusto, lo injusto lo justo» (Morin, 2006; p. 64).

En una casa de descanso perdida en algún rincón de los Estados Unidos, un hombre viejo es atormentado por pesadillas recurrentes. Durante la visión de una película se conmueve y suscita la curiosidad de una amiga suya. Decide así contarle la historia de John Coffey, hombre que cambió su vida para siempre.

En este marco narrativo se introduce el largo flashback que constituirá “La Milla Verde”, dirigida por Frank Darabont en 1999. Paul Edgecombe, el protagonista, es interpretado, en su versión juvenil, por Tom Hanks. Personaje severo pero incurablemente bueno, Paul trabaja en la cárcel de Cold Mountain como jefe-guardia del brazo de la muerte, sección llamada “milla verde” porque contiene la última milla, pavimentada de verde, que los condenados a muerte recorren para ir a la silla eléctrica.

Tres de los cuatro subordinados de Paul le son fieles y amigos. Entre éstos Brutus “Brutal” Howell (David Morse), hombretón duro pero leal; Dean Stanton (Barry Pepper), joven impetuoso, pero fiable; y por último Harry Terwilliger (Jeffrey DeMunn), el anciano del grupo, tímido, temeroso y silencioso. La oveja negra es Percy Wetmore (Doug Hutchison), sádico y perverso recomendado que los otros tres se ven obligados a tolerar por órdenes superiores.

Entre los detenidos, se encuentran Arlen Bitterbuck (Graham Greene) y Eduard Delacroix (Michael Jeter), que representan a los criminales (pecadores) arrepentidos;

Toot (Harry Dean Stanton), prototipo del loco; y los antitéticos: John Coffey (Michael Clarke Duncan), el santo retrasado, y “Wild Bill” Wharton (Sam Rockwell), encarnación del diablo.

Más allá de los acontecimientos del film, conocidos por todos, e independientemente del aspecto a propósito fabuloso y fantástico de la historia, concebida en origen por Stephen King, esta serie de personajes, con sus caracterizaciones morales, puede dar un buen ejemplo de todo lo que el ser humano no es: íntegro, inamovible y unilateral. Paul y sus amigos son buenos sin mancha, no tienen dudas o debilidades. Wild Bill y Percy, los antagonistas, son malos sin tregua, ni tienen vacilaciones ni arrepentimientos.

Los únicos personajes que habrían podido reflejar un poco de la ambigüedad humana son los otros detenidos, ya englobados entre los buenos, porque están arrepentidos de sus fechorías. Por otro lado Toot, el loco, es excluido de las caracterizaciones morales en tanto que culpable involuntario, víctima de su locura; lo mismo vale para John Coffey, porque está provisto de un don sobrenatural del cual es portador accidental.

¿Existe, o puede existir de verdad, una humanidad como la que aparece en este film? De una fábula, entre otras cosas de inspiración religiosa, se sabe que no se puede esperar más que una visión de las cosas en blanco y negro.

Pero la simplificación moral y ética, de la que “La Milla Verde” es vehículo, caracteriza

mucho al cine americano, incluso al menos “espiritual” y más “materialista”.

Para afrontar un mundo cada vez más complejo, necesitaríamos una concepción igualmente compleja de la humanidad. Si la visión de ciertas películas en la escuela es un recurso educativo complementario muy utilizado de Italia a Estados Unidos, sería probablemente más eficaz para los fines citados mostrar películas como las del mexicano Alejandro González Iñárritu.

Su último esfuerzo, *Biutiful* (2011), tiene como protagonista a Uxbal, un Javier Bardem melancólico y cariñoso, severo y tierno, que es imposible definir de manera simplista y unilateral. Reclutador de fuerza de trabajo africana y china por cuenta de empresas locales, es impermeable a la mundanidad del hermano, hecha de alcohol, drogas y mujeres de fáciles costumbres.

Explotador de la ingenuidad popular, se improvisa *medium* para redondear sus cuentas, pero es también consciente de consolar conciencias inquietas. A primera vista egoísta y cínico, está en el fondo enamorado de su mujer desequilibrada e infiel, con la cual es a menudo inflexible sobre todo para proteger a sus hijos de la inestabilidad de ella.

En apariencia insensible, sufre duramente pero en silencio por el cáncer de próstata que pronto lo separará del mundo y de sus afectos. En breve, sus comportamientos son ambiguos, oscilantes, dudosos e inasibles: alterna gestos generosos con actos criminales,

la mezquindad y el desaliño de quien acumula dinero pero vive en la pobreza con el deseo de hacer felices a los seres queridos, del mismo modo muestra a sus hijos dureza pero también dulzura, y si se mueve por dinero y conveniencia, al mismo tiempo manifiesta profundo disgusto y un amargo sentido de culpa cuando causa involuntariamente la muerte de un gran número de inmigrantes chinos, apiñados en un sótano y explotados como fuerza de trabajo, sólo por haber querido ahorrar en las estufas que habrían tenido que hacerles más confortables las noches.

Más allá del tono amargo del film, que voluntariamente “mancha” la imagen idealizada e idílica de la cual goza la Barcelona de postal; más allá de los temas candentes y dramáticos de la degradación, de la enfermedad, de la miseria económica y cultural, del dolor, de la droga, de la explotación, de la enfermedad psíquica y física, de la prostitución, de la inmigración, del trabajo ilegal, del racismo, de la marginación, de la clandestinidad; más allá incluso de la rareza con la cual la belleza, bajo forma de centelleos de esperanza, aparece en el curso del film, y de la imposibilidad de rescate para los personajes, Uxbal y *Biutiful* en su totalidad aportan una imagen verosímil, casi un estudio ético, filosófico y antropológico de la humanidad – no sólo contemporánea –, mostrando sus múltiples facetas, sus ambivalencias, las inestabilidades de sus comportamientos y de su moral.

Un discurso sobre la ética sería un discurso sobre qué principios queremos perseguir en

nuestras diversas formas de moral. Biutiful es interesante sin embargo por mostrar lo humano por lo que es, no por lo que tendría que ser. Cualquiera que sea la ética elegida por cada uno, nuestra imprevisibilidad de comportamiento, nuestra ambivalencia moral, nuestra complejidad, quedan intactas, mostrando siempre una pizca de blanco en el negro, y una pizca de negro en el blanco. Imagen ciertamente todavía demasiado estilizada y simplista, la del Tao es de todas maneras una óptima representación visiva de lo que Uxbal encarna, y, por el contrario, de lo que ni Paul Edgecombe ni tampoco “Wild Bill” Wharton personifican en absoluto. Paul y “Wild Bill” no poseen grietas en sus caracteres. No cambian de ideas, no muestran hundimientos, no sufren depresiones, retrocesos, virajes: no hay en ellos, en suma, nada que sea humano.

Pero además de la complejidad de los espíritus, hay que tener en cuenta también la complejidad de las acciones. En Biutiful se encuentra un ejemplo memorable del dicho «el infierno está enlozado de buenas intenciones»: la generosidad que lleva a Uxbal a comprar las estufas para los chinos entumecidos por el frío del sótano-dormitorio en el que están temporalmente amontonados, acaba por producir un mal aún mayor que los escalofríos que quería eliminar: su muerte por asfixia. Por otro lado, en “La Milla Verde” las únicas acciones importantes son los milagros de John Coffey, acciones faltas de complejidad alguna por antonomasia, ya que en su perfección son en efecto imposibles, fantásticas, reali-

zables sólo en el interior de la esfera onírica o de la fe religiosa.

Una ética compleja no puede ser enseñada (o mejor dicho, mostrada) independientemente de una antropología compleja, puesto que la comprensión, la tolerancia, la compasión, el respeto hacia el otro, el sentido de comunidad, el principio de responsabilidad no pueden operar si se ignoran las ambivalencias, las inestabilidades, las oscilaciones de los seres humanos individuales. Es en este sentido que puede ser releída la cita de inicio, con la cual concluyo esta breve contribución: «La moral no compleja obedece a un código binario bien/mal, justo/injusto. La ética compleja concibe que el bien pueda contener un mal, el mal un bien, lo justo lo injusto, lo injusto lo justo» (Morin, 2006; p. 64).

Bibliografía

Morin, E. (1999). *La tête bien faite*. Éditions du Seuil, Paris.

Morin, E. (1999). *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*. Publié par l'Organisation des Nations Unies pour l'éducation, la science et la culture (UNESCO), Paris, France.

Morin, E. (2004). *La méthode 6. Éthique*. Éditions du Seuil, Paris. Trad. esp.: *El Método 6. Ética*. 2006 Cátedra, Madrid.